

Urbana. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades, 2011, pp. 9-12.

Las ciudades.

Camino Ulises Adrián.

Cita:

Camino Ulises Adrián (2011). *Las ciudades. Urbana. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades,, 9-12.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ulises.adrian.camino/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pY2d/5sh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS CIUDADES

Ulises A. Camino¹

"Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueques, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos."

Italo Calvino

¿Cuándo y por qué surgieron las ciudades? ¿Cuáles son los procesos evolutivos que llevaron al *Homo sapiens* de ser cazador recolector a convertirse en un habitante de urbes? ¿Dónde se desarrollan las ciudades? Con el objetivo de responder estas y otras preguntas que nos surgen como científicos sociales, hemos decidido editar una revista encargada de la problemática específica de la urbanidad.

Los orígenes de la sociedad urbana pueden remontarse ca. 10.000 AP en la región de Medio Oriente. Muchas de las características de esas sociedades son reconocibles aún en las urbes del siglo XXI de cualquiera de los continentes del planeta. Por ejemplo la planificación arquitectónica, arquitectura, los diferentes oficios, las diferencias de clases, las ceremonias públicas, la moda, etc. Otros aspectos sin duda fueron transformándose a través del tiempo y el espacio, aunque parece que las diferencias son de carácter cuantitativo y no cualitativo. Todas las ciudades siempre dependieron también de una compleja red económica para su abastecimiento y desarrollo. Su sola existencia genera un profundo cambio en el ambiente que las circunda, con lo cual producen nuevos y complejos problemas.

En un principio la explotación de recursos altamente localizados y predecibles por parte del hombre, permitió el desarrollo de la domesticación y la producción de alimentos. Esto profundizó los procesos de sedentarización que se venían experimentando. Primero se pasó de las aldeas a los pueblos y después a las ciudades. Estos procesos de creciente complejización se repitieron de forma independiente en distintas regiones del planeta. Desde el punto de vista de la evolución de la especie, esta transformación de la vida aldeana a la vida urbana fue extremadamente veloz. En menos de un milenio muchas aldeas se convirtieron en grandes ciudades en distintos puntos del globo, activando y cristalizando el desarrollo de aquellas tendencias sociales que empezaron a operar en la cadena evolutiva de los homínidos desde hace millones de años.

Uno de los grandes cambios que implicó la vida urbana fue la de desarrollar la especialización del trabajo. La aparición de nuevas y variadas ocupaciones, desde

¹ CAU, FADU, UBA, CONICET
ulisescamino@conicet.gov.ar

encargados religiosos y administradores, hasta ceramistas y talabarteros. Las ciudades, a medida que crecieron, fueron generando mecanismos para controlar a sus pobladores y a la región circundante que las abastecía; uno de ellos fue las formas de gobierno. Estos sistemas además permitían capitalizar excedente de producción con el cual gestionar obras que requerían un gran esfuerzo colectivo, como sistemas de almacenamiento, caminos, obras de regadío, etc.

En la actualidad, la ciudad con fechado más antiguo que se conoce es Jericó, hacia los 10.000 AP. Sin embargo, también sabemos que el proceso de surgimiento de las ciudades, al igual que el de otros fenómenos como la agricultura o la elaboración cerámica, fue desarrollándose independientemente en distintos tiempos y espacios, miles de veces. En consecuencia no hay dos ciudades iguales, ni pasadas ni presentes, ya que cada una de estas se gestó según las características locales de situación o recursos.

Contrariamente a lo planteado por el pensamiento clásico del evolucionismo unilineal, las sociedades no parecen haber pasado necesariamente por los distintos estamentos evolutivos de cazadores recolectores, agricultores, ciudadanos, etc. Contamos hoy con evidencias suficientes para concluir que la "vía única" no es la regla. Como ejemplo, el sitio Tell Mureybet en Siria presenta 17 niveles de casas construidas en piedra, el más antiguo de estos tiene un fechado de 10.000 AP. Pero sus habitantes no practicaban la agricultura, sólo consumían cereales silvestres y animales salvajes capturados en grandes eventos de caza colectivos. Entonces esto evidencia que la agricultura no necesariamente constituye un paso previo obligado para el surgimiento del sedentarismo. Otro ejemplo es el trabajo en metales que aparece hace 11.000 AP en el sitio Shanidar, en Irak, mucho antes de que se desarrollara la agricultura y la vida urbana. Casos como estos hay cientos alrededor del planeta, por eso es que cada desarrollo tiene sus particularidades, aunque la vida urbana implica problemas y estrategias comparables en la mayoría de los casos.

Entonces nos preguntamos, ¿cuál fue el elemento clave que explica el surgimiento de las ciudades? Y la respuesta, yo diría, es tan compleja como la ciudad misma. Un poderoso estímulo pudo ser la presión demográfica, producto a su vez de múltiples factores relacionados dependientes de los ambientes específicos. Hay también agentes medioambientales planetarios que probablemente favorecieron el aumento de la población de *Homo sapiens*, como el inicio del Holoceno, momento en el cual el clima se volvió más benigno a nivel global. Pero las particularidades ecológicas y sociales van actuar de distintas formas según el espacio específico. Entonces tendremos por ejemplo crecimientos demográficos en cazadores recolectores que aprovecharon recursos altamente predecibles y localizados, o aumentos en la población a partir del desarrollo de la agricultura, y/o de la explotación ganadera, etc. Se puede plantear que a partir de un determinado umbral la presión demográfica implicaría la necesidad de organizaciones políticas mayores que permitan la cooperación entre los individuos para sobrellevar esta demanda creciente de energía. La vida urbana es una respuesta adecuada para poder centralizar cierto grupo de servicios y ser más eficientes en cuanto al consumo energético.

Además las ciudades dan seguridad frente a las inclemencias naturales y frente a los conflictos con grupos humanos rivales que compiten por los recursos.

El intercambio de productos a larga distancia también explica en ciertos casos la aparición de aldeas y luego de ciudades. Catal Hüyük, en Turquía, hace 8.500 AP dominaba el comercio de obsidiana en la Anatolia y Medio Oriente. Las redes de intercambio se desarrollaron sin duda antes que la aparición de las ciudades en los Andes y Mesoamérica, por lo que las redes socioeconómicas de larga distancia parecen imprescindibles para comprender los desarrollos urbanos posteriores.

En América las ciudades prehispánicas también se desarrollaron en distintos momentos y regiones. Desde Cahokia en las llanuras del Missisipi, Estado Unidos, hasta Teotihuacán en el valle de México, pasando por el Cuzco en los Andes peruanos. Las urbes como Teotihuacán fueron magníficas obras arquitectónicas del ingenio humano, donde cientos de miles de personas convivían en una superficie relativamente pequeña.

A partir de la invasión europea, la fundación y renombración de ciudades expandió la forma de vida citadina en el continente. Las ciudades latinoamericanas fueron concebidas con una idea jerarquizada del espacio. Donde la división entre conquistadores y conquistados estaba bien marcada. La idea sobre la organización espacial planteaba determinadas formas y localizaciones para la ubicación del espacio público, del mercado, las instituciones estatales y religiosas, etc.

A partir del siglo XIX, pensadores como Fourier y Owen, comienzan a imaginar ciudades utópicas para una nueva sociedad más justa donde sus habitantes vivirían como lo desearan y propugnaban una organización cooperativa de la producción. Estos pensamientos influenciaron en el desarrollo de las ciudades jardines y planificadas, donde los habitantes deben poder disfrutar de su vida en la ciudad, con la mejor sanidad y comodidad. En el territorio latinoamericano, el primer ejemplo de una ciudad completamente planificada, desde la ubicación de todos sus parques jardines hasta las instituciones estatales, y de esparcimiento fue la ciudad de La Plata, concebida para ser la capital de la Provincia de Buenos Aires en 1882. Otro gran ejemplo de una ciudad planificada en Latinoamérica lo constituye Brasilia, diseñada para ser capital de La República Federativa del Brasil en la década de los '60 del siglo XX.

Como vemos el desarrollo y la evolución de las urbes a través del tiempo y el espacio es muy amplia y variada, y responde a necesidades específicas de las sociedades que las constituyen. Pero al mismo tiempo la ciudad transforma a las sociedades que las habitan, generando así una simbiosis entre el espacio y sus moradores. Desde la arqueología nos proponemos poder reconstruir los cambios sociales producidos en las ciudades a través del análisis del registro material que se preservó hasta nuestros días. El primer trabajo de arqueología urbana en nuestro país fue realizado por Ambrosetti en 1905 en el patio de las palmeras en la Casa Rosada en la ciudad de Buenos Aires. Desde aquel trabajo pionero ha pasado más de un siglo, en el cual la disciplina se fue desarrollando y gestando profundos

cambios, tanto en lo metodológico como en lo teórico. Desde el punto de vista histórico José Antonio Wilde escribe "Buenos Aires desde 70 años atrás" en 1880, en este momento comienzan los intentos de reconstruir las historias ciudadanas en nuestro país, actualmente la historia de las ciudades es toda una rama de la disciplina.

La revista *Urbana* nace como una herramienta de intercambio y comunicación entre los distintos equipos de investigación en la problemática histórico-urbana en Argentina y Latinoamérica. Consideramos es necesaria una mayor interacción regional para poder comprender los procesos de cambio que operaron y operan en nuestro continente, especialmente en sus ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

Cogwill, G.

2004. Origins and development of urbanism: Archaeological perspectives. *Annual Review of Anthropology* 33:525-549

Dennell, R.

1978. Early farming in South Bulgaria from the VI to the III millennia B.C.. *British Archaeological Reports*. Oxford.

Lamberg Karlovsky, C. C.

1979. *Hunters, Farmers and Civilizations- Old World Archaeology: Readings from 'Scientific American'*. W. H. Freeman & Co Ltd.

Maisels, Ch. K.

1999. *Early Civilizations of the World*. Routledge: London and New York.

Redman, Ch. L.

1978. *The Rise of Civilization, From Early Farmers to Urban Society in the Ancient Near East*. W. H. Freeman and Company. San Francisco.

Tringham, R.

1971. *Hunters, Fishers and Farmers of Eastern Europe, 6000-3000 B.C.* Hutchinson and Co. Ltd. London.